



## Las tetas de Tiresias

**Boletín interno del Taller Clínico sobre la problemática Trans de la FCPOL**

**N.º 3 / 23 de enero de 2022**

---

Comenzamos esta tercera entrega del boletín con la reseña que ha hecho José Luis Chacón de nuestro anterior encuentro en el que el trabajo del Taller giró alrededor de la certeza y las invenciones de dos sujetos, a partir de los casos presentados por Liana Velado y Neus Carbonell.

La conversación arrancó con el comentario de Jorge Sosa que incluimos en este Boletín sobre la referencia de Lacan en “...Ou pire” acerca del “error común del transexual”.

A continuación, encontrarán un texto de Miquel Bassols que es su intervención en las recientes 51 Jornadas de la ECF *La norme-mâle*: “El discurso trans y la norma binaria”, que nos ha cedido gentilmente para este boletín.

Nos vemos en la próxima reunión del taller que tendrá lugar el miércoles 2 de febrero a las 20 horas. En esta reunión contaremos con dos nuevos casos, de Graciela Olivari y Francesc Vilá, la coordinación de Félix Rueda y la participación de Fabián Fajnwaks como éxtimo. ¡Hasta pronto!

Andrés Borderías

---

### **Reseña de la tercera reunión**

#### **José Luis Chacón**

Enric Berenguer, coordinador de la sesión del taller, comenzó refiriéndose a lo *trans* como un factor político de máxima actualidad. Supone para el Campo Freudiano un desafío al tratar de inscribirlo en la contemporaneidad a partir de las fórmulas de la sexuación y la enseñanza posterior de Lacan. Señaló un artículo reciente de P. Lasagna *El inconsciente es la política*,

publicado en *L'Hebdo-Blog 258*, en el que abundaba en ese sentido y la necesidad de estos encuentros de cara a la próxima Conversación de la AMP "*La mujer no existe*".

A este factor político se refirieron más tarde Laurent Dupont y otros al hablar de los *significantes amos*. Hoy, por ejemplo, ya no se habla de transexual, transformista o transgénero, sino sencillamente *trans*, termino en el que han cristalizado los otros significantes y, a su vez, sirve como pretexto para otros usos como *transición* usado por Bill Gates, en Twitter de manera reiterada. ¿Por qué ha cristalizado *trans* como significativo amo? Sin duda hoy, gracias a la cirugía y los fármacos, cualquier hombre biológico puede decir en todo momento "soy una mujer" como respuesta a la falta de relación sexual.

Jorge Sosa hizo una lectura rigurosa de la frase referida al *trans* a comienzos del Seminario XIX de Lacan poniendo el acento en esta fórmula: *no hay relación sexual*, contemporánea de esta enseñanza. Hizo hincapié en el significativo "error" referido a la confusión del transexual entre significativo fálico y órgano. El *trans* cree en la relación complementaria de los sexos y los universales, masculino y femenino, tratando de hacer pasar por la cirugía la relación que no existe. Culpa a la naturaleza del error en su cuerpo. Pero, ¿culpa a la naturaleza o más bien al padre real? Culpa, desde luego, de su nacimiento y su nombre a los padres. La clínica en este sentido indica que ha habido un mayor porcentaje de demandas y empuje a lo *trans* en Instituciones de acogida, para niños y adolescentes, que remiten a familias desestructuradas o fallas en el Nombre del Padre. En todo caso, el/la trans imputa al Otro real de su condición, pero tiene el empuje de la certeza propia o el empuje que prescinde del Otro simbólico.

Esta "certeza" es un significativo muy referido en los dos casos que se expusieron a cargo de Liana Velado y Neus Carbonell, titulados *Lo trans* y *Quiero ser feliz*, respectivamente. Pero, ¿se trata de la certeza psicótica o de un significativo nuevo? ¿Es la misma certeza y el mismo *trans* a los que se refería Lacan en los años setenta, o en la actualidad hay que escucharlos de otra manera? La indicación reciente de Jacques-Alain Miller *Dócil o lo trans*, así lo revela.

Diferentes intervenciones señalaron la diferencia entre "certeza" y "pasaje al acto" y la importancia del manejo de la transferencia en ese sentido. No es lo mismo "acompañar" al *trans* en el sentido de Maleval, citado por Liana, que realizar un *bricolaje* necesario en sujetos en los que el objeto mirada o la restauración de la transferencia lo requieren.

Así, en el caso *Lo trans*, el manejo de la demanda o la imagen en el tratamiento deberían inscribirse y fomentar las soluciones que el sujeto construye para eludir aquello que ya no tiene retorno. ¿En qué momento de la cura se perdió el rumbo de esa frase, señalada en varias ocasiones por Liana Velado, que resuena en el sujeto a partir del dicho de su madre: "ser una mujer prudente y refinada"? ¿Qué hubiera pasado si la analista se la hubiese devuelto en un momento determinado situando la distancia entre fantasear ser una mujer y serlo? Para el sujeto, su rasgo perverso, sostenido y alimentado por su esposa durante años, se hace añicos cuando su cuerpo es mirado de otra manera. La certeza que, según la analista, fue construyendo a lo largo de los años, cristaliza, justamente a partir de ahí.

En el caso presentado por Neus Carbonell se aislaron también varias soluciones que el sujeto inventa frente a la falta del mito de su nacimiento y la acogida por el Otro que, en general, lo sitúa como "desecho", "subyugado". El maltrato se convierte en un síntoma primordial para el niño que es acogido por "su psicóloga", como la llama A., de diferente manera a los demás.

Ella trata de dar un lugar al real de la sexuación frente al rechazo de su familia, la escuela, las instituciones o sus propios compañeros. Frente a todo y gracias al manejo de la transferencia orientada, entre otras cosas, por la frase de JA Miller “la familia es un modo de gozar”, el sujeto buscará en el mundo de ciertos insectos cierta suplencia a la relación sexual que no existe al tiempo que busca un lazo social roto. Durante el transcurso del Taller varias fueron las intervenciones de los colegas que señalaron como, ante la declinación o falta del *Nombre del Padre*, muchos niños y adolescentes tutelados construyen cierta identidad a partir de los *significantes amos* contemporáneos. En el caso *Quiero ser feliz tan bien nombrado, es*. Tras diferentes ingresos en Salud mental y un cambio de estancia en la institución, que al sujeto ya no le sirve la suplencia de los insectos. Es tras leer y aprender un comic (“*Ella era él*”) con referencias cinematográficas a la comedia de los sexos, que tendrá un sueño que coincide con su estancia con Cristina, su padre biológico. En ese sueño expondrá claramente el significante *cambio, transformación*, que no necesariamente le debe conducir a una mutación de sexo como él propone. Sería suficiente que lo trataran de otra manera.

En ambos casos, el objeto mirada aislado adecuadamente pudiera cumplir una función que evitara el empuje a *lo trans*. Sin embargo, las consecuencias del discurso del amo actual que propone una intervención en el cuerpo, confundiendo significante y órgano, como decía Lacan, lleva a una falla del nudo entre la sexuación y la paternidad y nos conduce del Imaginario a lo Real. Ya no estamos, pues, confrontados al *trans* al que se refería Lacan en el Seminario XIX, sino a otro contemporáneo más sutil y con mayores consecuencias, quizás.

Enric Berenguer, coincidiendo con el sentir general de los asistentes, se felicitó por el *transcurso* del Taller en general y propuso un *tránsito* de esta a otra sesión en el mes de febrero.

---

## La pasión del transexual

### Jorge Sosa

En el seminario 19 - “... o peor” - Lacan continúa su elaboración lógica de la sexuación. El punto de partida es su fórmula “no hay relación sexual”. En este sentido afirma que “*el sexo no define ninguna relación en el ser hablante. ...*”

No es que niegue la diferencia real que hay entre un niño y una niña. Pero eso no conlleva que de forma natural se reconozcan como siendo de su sexo. Más bien esta diferencia es negada por toda clase de identificaciones, según las etapas de la libido: sujeto/objeto, actividad/pasividad, fálico/castrado.

Pero lo importante es que el Otro los distingue por la “pequeña diferencia” que implica tener o no tener un pene. En efecto, desde muy temprano la diferencia es aislada a partir de un órgano tomado como significante, es decir, como el instrumento del goce sexual. Esto deja en la sombra la polaridad hombre/mujer que haría existir la relación sexual de forma natural, para inscribir la relación entre los sexos en términos de fálico/castrado, es decir, en un discurso.

Esto es lo que encontramos en el inconsciente: La mujer, como complemento del hombre, no existe. No hay “la” esencia de la mujer que permitiría decir “todas las mujeres son...x”. Esto es lo que hace imposible la relación sexual, en el sentido del encuentro natural entre dos universales: el masculino y el femenino. A todo hombre le conviene toda mujer.

Por tanto, la afirmación de Lacan de que “no hay relación sexual” significa que ahí donde no se puede escribir la relación entre dos universales o esencias, lo que hay es un agujero, el agujero del sistema, es decir lo real. Y lo que viene a significar esa falta y al mismo tiempo a suplirla es el goce fálico, es decir, el goce del significante o el goce castrado.

Así que Lacan no niega las diferencias que hay desde la más tierna edad entre una niña y un niño, pero sí hace notar que es el Otro quien los distingue, en función de la presencia o ausencia del pene. Por otra parte, esa pequeña diferencia tiene un valor para los padres desde el principio, determinando la manera en que el niño o la niña son tratados.

Ahora bien, lo que Lacan señala en este punto, es que el Otro comete “un error”, que consiste en tomar como un fenómeno natural algo que en realidad es un hecho de discurso. Es porque somos seres de lenguaje que estamos exiliados de la naturaleza y condenados a gozar del significante, un goce que nunca es totalmente adecuado.

Entonces este error -que consiste en pensar que los comportamientos del niño y de la niña están determinados por procesos naturales y no por el discurso del Otro - da como resultado que, cuando un sujeto no responde a lo que se espera de su sexo, esto es atribuido a un “error de la naturaleza”. Por ejemplo - dice Lacan - se puede decir “es un varón fallado” e inmediatamente suponer que en esa falta de virilidad hay un plus de femineidad.

En cuanto a la mujer, Lacan dirá que ella se va a esconder detrás de esta falta, como una manera de esconder el goce propiamente femenino detrás del complejo de castración; de esconderlo incluso para sí misma.

Como se ve, la lógica de la castración introducida por el goce del lenguaje, ocupa el lugar de la complementariedad sexual que no hay, al mismo tiempo la hace imposible. Puesto que, en esta lógica, el acceso al otro sexo implica pagar el precio de la castración, es decir, subjetivar el falo como el significante del goce que falta y del poco de goce que es posible. Por tanto, sólo como significante puede el órgano fálico convertirse en el instrumento del goce sexual, tanto para el hombre como para la mujer. Ahora bien, esto es olvidado, cuando se cae en “el error común” de creer que es el órgano y no el significante lo que da acceso al goce.

En eso consiste “el error del transexual”, según Lacan. En el error común de desconocer que el órgano, en tanto instrumento del goce, es siempre un significante, un órgano subjetivado como un significante. Es decir que para que funcione tiene que haber sido perdido en tanto real y recuperado como significante. Se trata de una “localización” del goce por medio del significante que hace que el acceso al partenaire sexual siempre esté mediado por el Otro. Cada uno es el falo para el otro, cada uno es un significante puesto en escena: el hombre hace como que tiene, la mujer hace como que lo es.

De modo que el error del transexual consiste en confundir el falo con el órgano y así creer que eliminando el órgano real (o implantándolo) mediante la cirugía, podrá eliminar el obstáculo que le impide gozar de forma armoniosa.

Esto en el fondo es creer en la relación sexual y rechazar lo que en verdad representa el falo en tanto significante: que la relación sexual - es decir un goce completo -es imposible. A esto es lo que Lacan llama “forzar el discurso sexual mediante la cirugía”, a querer hacer pasar a lo real, por medios quirúrgicos, la relación sexual que es imposible.

Por tanto, la posición del transexual podría plantearse como un silogismo:

Si el falo representa la imposibilidad de la relación sexual, por el hecho de que hablamos; y si confundimos el falo con el órgano (el error común), entonces podemos concluir que

eliminando el órgano real eliminamos el obstáculo que impide la relación sexual, haciéndola existir.

En esto último consistiría lo que Lacan llama la “pasión” del transexual y también su “locura”, porque esto confina con la certeza del delirio. La convicción que lo conduce al deseo decidido de quitarse el órgano que le impide gozar de acuerdo con lo que cree ser.

¿Pero por qué ocurre así? Porque según Lacan hay una dimensión psicótica en esta solución, en el sentido de que hay una forclusión de la castración que hace que el falo no sea el significante que localiza el goce dentro del discurso sexual, sino algo insoportable y angustiante, la sede de una excitación que no puede ser asumida por el sujeto.

En el caso del varón que se siente mujer, el pene será entonces un objeto de más que arruina su imagen, un error de la naturaleza que debe ser rectificado mediante la cirugía.

En el caso de la mujer que se siente un hombre, su falta de pene no asumida, será vivida también como un error de la naturaleza que le impide tener el cuerpo que le corresponde y que por tanto debe ser rectificado.

A esta manera de hacer del transexual, Lacan le va a oponer la manera de hacer de la homosexual femenina. La homosexual no hace como el transexual, que no quiere el falo como significante – es decir, rechaza la castración - y pasa a lo real mediante la cirugía. La homosexual, aunque tampoco quiere el falo como significante, permanece sin embargo en “el discurso sexual”, ya que lo que hace es desprestigiarlo en tanto significante del goce, dando a ver – al hombre como testigo invisible - que hay algo que hace gozar a la mujer más que el falo, que es el amor, el dar lo que no se tiene.

En el fondo, de lo que se trata para Lacan, es de explorar una nueva lógica construida a partir de la afirmación de que en el campo del lenguaje no es posible escribir de forma satisfactoria - en el sentido de una fórmula que valga para todos los casos - la relación sexual. En consecuencia, todo lo que se elabora a partir de un discurso, es decir del lenguaje, estará determinado por este imposible y tendrá la función de suplir esa ausencia.

Lacan podrá decir entonces que, si bien no hay relación sexual, en el sentido de la proporción, sí hay relaciones sexuales. Incluso que es porque no hay relación sexual que hay “relaciones sexuales” de diferentes tipos, es decir toda la variedad de modos de goce del ser hablante. Pero esto no prueba que se pueda escribir la relación sexual como si fuera una ley física, es decir, como algo que está escrito en la naturaleza. Más bien prueba lo contrario: que haya relaciones sexuales significa que eso retorna en lo real, justamente porque el significante que dice lo que es la relación sexual está forcluido.

---

## **El discurso trans y la norma binaria\***

### **Miquel Bassols**

Una de las críticas más frecuentes dirigidas al psicoanálisis por los discursos trans es la del binarismo de las identidades sexuales, el binarismo hombre-mujer que es el fundamento de la categoría de diferencia de género. Es este binarismo el que habría que superar como norma segregadora y patologizadora que no tendría en cuenta la elección del sujeto respecto a la variedad de identidades de género llamadas "no binarias" que son posibles hoy en día, más de cincuenta según la lista de Facebook. Y aun así, no es seguro que este binarismo fundamental haya sido superado en la multiplicación de los géneros que siguen ordenados según la férrea

ley de la diferencia significativa. Hablamos, por ejemplo, de hombre-trans y mujer-trans sin darnos cuenta de que reproducimos este binarismo, que se mantiene, aunque hablemos también del género bisexual o intersexual. La categoría de la diferencia es, de hecho, inherente a la estructura del lenguaje, y es con este binarismo fundamental que la enseñanza de Lacan comenzó con su axioma: el inconsciente está estructurado como el lenguaje, es decir, estructurado por la diferencia significativa. No se trata de un binarismo descriptivo, sino de un binarismo estructural.

Pero si miramos más de cerca, si leemos a Freud a la luz de la enseñanza de Lacan, y si leemos especialmente los diversos giros de esta enseñanza, debemos concluir que en el inconsciente no hay ninguna inscripción de la diferencia de los sexos como la suponemos con el binarismo hombre-mujer. En otras palabras: no hay nada en el inconsciente freudiano que nos asegure que la diferencia entre un ser-hombre y un ser-mujer está inscrita allí. Hay un agujero allí, un agujero inquietante, de hecho. El inconsciente se comporta como si hubiera un solo sexo y todo el problema es saber cuál, lo que llevó a Lacan a otro axioma que no se fundamenta en el binarismo del significativo, pero que lo impugna: No hay relación sexual. Esto significa, en primer lugar, que no hay nada en el ser humano que asegure la existencia de una diferencia entre los sexos que permita entonces el establecimiento de una relación, normativa o no, recíproca o no, entre ellos.

Así que, ¡la diferencia! ¿Cómo salir de ella sin verse entrar de nuevo en su imperio regido por la férrea ley del significativo, bien identificándose con uno de los dos términos, bien rechazándolos? ¿Se habrá notado ya, por ejemplo, que la definición de "no binario" es en sí misma binaria, construida sobre la negación, sobre su diferencia con lo binario? No es con la negación que se puede salir de un sistema binario. No es tan sencillo salir de la lógica de la diferencia y el binarismo que anida modestamente, siempre en silencio, en cualquier discurso, y que se reproduce en cada una de las diferencias que se establecen entre un elemento y otro del sistema.

La adición de un tercer o cuarto elemento no anula el binarismo fundamental, simplemente lo desplaza sobre cada una de las relaciones entre los elementos de la serie considerada: LGTBIQ+... El significativo no conoce otra ley que la del poder del significativo maestro para organizar las diferencias. Lo ocurrido en relación con una crítica de discriminación contra esta serie también lo demuestra. En un momento dado se señaló que faltaba la H de heterosexualidad. El heterosexual tenía razón al sentirse discriminado. Después se añadió la H a la serie, una H que designa a los "heterosexuales aliados", distinguiéndolos de los "heterosexuales no aliados". Así, la ley de hierro del significativo, su binarismo estructural, nos obliga a hacer la diferencia: H1 - H2 (heteros aliados - heteros no aliados). Por lo tanto, deberíamos incluir el H2 en la serie, pero aquí decimos: ¡basta! Hay que detenerse en esta multiplicación, porque la serie pierde su razón de ser, la de oponerse como conjunto significativo (S2) al otro elemento aislado (S1). Este es el motor mismo de la lógica del lenguaje, esa especie de hidra binaria que Lacan señaló S1 -> S2, que se extiende por toda la estructura de la cadena significativa. ¿Dónde debe parar este binarismo latente?

En cualquier caso, lo que hay que subrayar es que la lógica binaria del significativo sólo explica una parte de la sexualidad, de las identificaciones con los modos de *jouir* que tratan de orientar al sujeto en el campo del goce. Y esta no es la parte más importante. Digamos que sólo explica la parte representable de la sexualidad y lo que hoy llamamos "género", pero también "sexo". ¿Qué sucede si intentamos someter el campo del goce, tal como lo abre Lacan a partir de los años 60, a esta lógica binaria? Pues bien, la maquineta de la diferencia relativa y

binaria deja de funcionar. La máquina se bloquea, se agarrota, produce todo tipo de signos que los psicoanalistas -pero no sólo ellos- llaman "síntoma". Cuando se trata del goce, y en particular del goce sexual, entramos en el campo del Uno... sin Otros.

Y ahí hay que pasar a otra lógica, que no es la de la diferencia relativa y binaria, una "nueva lógica" que Lacan anunció en su seminario 19 de 1971, titulado... o peor, y que desarrolló en la última parte de su enseñanza. Conviene entonces reconsiderar la noción de binarismo sexual para ver cuál es la diferencia cuando entramos en el campo del goce y del sexo. Lacan no cedió en este punto: "Que el sexo es real no tiene la menor duda. Y su propia estructura es el dual, el número dos. Se piense lo que se piense, sólo hay dos, hombres y mujeres, y se insiste en añadir los *Auvergnats*. Esto es un error. En el plano de la realidad, no hay *Auvergnats*. Esto parece una vuelta al binarismo, pero es precisamente esto lo que hay que analizar un poco más de cerca.

Más tarde, Lacan introducirá el equívoco en el significante dos, de manera que se cuestiona la falsa evidencia de una dualidad, de un binarismo que implicaría una relación y una reciprocidad entre los dos elementos. Lo hará subrayando "la imposibilidad de establecer la relación de los mismos". ¿La relación de quiénes? - dos sexos". El equívoco entre dos y de ellos nos lleva a cuestionar de nuevo la razón de este binarismo. Es un dos muy singular, que sólo se concibe como binario desde un tercer lugar, una tercera persona, pero que, desde el punto de vista del propio sujeto de la experiencia, no puede contarse como una pareja binaria: "Se distinguen, no son ellos los que se distinguen.

La diferencia relativa que puede establecerse entre el cuerpo masculino y el femenino sólo puede entonces aparecer desde un tercer lugar, externo a los dos de los que no sabemos si realmente cuentan como dos. Para el sujeto de la experiencia -niño o niña, hombre o mujer, trans o no- esta diferencia relativa no existe como tal. Para cada uno de ellos, se trata de una diferencia Otra, es la aparición de una alteridad de otro orden que la de la pequeña o gran diferencia entre los cuerpos: es la diferencia radical del propio cuerpo como alteridad, como Otro. Lacan será aún más preciso: esta diferencia sólo se verá desde un lugar o momento posterior: "así será exactamente después", una vez que se distingan como "otros". Así será más adelante", una vez que se nos distinga como hombre o como mujer. Esto sólo se verá a partir del valor que la "pequeña diferencia" anatómica habrá adquirido posteriormente. Y es aquí donde Lacan introduce la dimensión del "error" en la experiencia del sujeto trans, un error que se ha atribuido erróneamente a este sujeto mismo en una lectura demasiado apresurada. Este "error común", Lacan no lo atribuye al sujeto trans, como se le ha hecho decir, sino al campo del Otro: "[...] el juicio de reconocimiento de los adultos circundantes descansa en un error. Este error consiste en reconocerlos, sin duda, de lo que se distinguen, pero en reconocerlos sólo según criterios formados bajo la dependencia del lenguaje [...].

A partir de ahí, es a través de la dependencia de la estructura del lenguaje -la dependencia del campo del Otro en el que se inscribe esta diferencia entre los significantes hombre y mujer- que se introduce el famoso "error". Si, para Lacan, hay un error, no está del lado del sujeto de la *transexperiencia*, sino del lado del Otro. El sujeto trans, por el contrario, es el que, de manera decisiva, rechaza este error de significación de la diferencia para pasar a lo real de la transformación de su cuerpo en el Otro sexo. Digamos, pues, que el único que cree realmente en la diferencia que el sexo introduce en el ser humano es, precisamente, el sujeto trans, cuando es un sujeto que ha decidido pasar al Otro lugar, sin retorno posible: sólo un verdadero transexual puede así creer en la diferencia sexual, en un pasaje sin retorno posible, como ha señalado recientemente Jacques-Alain Miller.

A partir de ahora, ya no se trata de una diferencia relativa, hombre/mujer, sino de una diferencia absoluta, que excluye toda reciprocidad y binarismo entre los dos términos significantes. Desde el punto de vista de la experiencia del sujeto, no hay dualidad, ni relación alguna: "Si no hay relación de los dos, cada uno sigue siendo uno. Este es el problema: ¿cuál es? ¿Y desde qué lugar, y hacia qué lugar, entonces, se hace la experiencia "trans"?"

En esta perspectiva, lo que el verdadero transeúnte quiere es "liberarse de este error" de cálculo que introduce la diferencia relativa entre los significantes, un error común a todo ser humano que habita el lenguaje. Lo que no quiere es seguir sufriendo este "error" de los semblantes; el error de los semblantes es el error de los dos sexos, y que es también el error de los sexos. En efecto, se trata de un dos muy particular, un dos extraño, por decir algo.

"Dios ama los números impares", dice la traducción de la conocida frase de Virgilio en sus Églogas. O también: "Dios disfruta siendo numéricamente impar", disfruta siendo Uno sin Otro. A Lacan le gustaba recordar la traducción burlesca que los escolares hacían de esta frase teológica: "el número dos disfruta siendo impar". Tal vez la mejor manera de abordar y comprender la dualidad irreductible de los sexos en su diferencia relativa es el hecho de que sólo hay dos, desde cualquier punto de vista: hombres y mujeres. Son dos, pero es un dos que disfruta siendo impar, es un dos que no puede establecer ninguna relación, ni ninguna paridad entre los sexos. Es el extraño dos de una diferencia que necesariamente nos saca de un binarismo siempre reduccionista respecto al disfrute del cuerpo.

En esta perspectiva, debemos acoger el signo que nos envía el discurso "trans", un signo de lo que siempre escapa al reduccionismo de la norma masculina.

*\*Intervención en las 51 Jornadas de la ECF, La norme-mâle. Paris, 21/11/2021*

NOTAS :

1.- Lacan, J., *Le Séminaire, Livre XIX, ... ou pire*, texte établi par J.-A. Miller, Seuil, Paris, agosto 2011, p. 154-155. ¿Quiénes eran los Auvergnats, los trans de hoy? Nuestro colega Antonio di Ciaccia ha encontrado una referencia que puede iluminarnos: "En 1871, durante la batalla de Wetherfield que precedió a la toma de Yorktown, que se convertiría en Nueva York, al general George Washington, que se maravillaba de que los soldados franceses lucharan como hombres y bailaran como mujeres, se dice que el general Jean-Baptiste Donatien de Vimeur, conde de Rochambeau, que mandaba las tropas aliadas de los colonos americanos, le contestó: "Ni hombres ni mujeres, son Auvergnats. A. Di Ciaccia, "Le réel du sexe", en *Lacan Quotidien* número 912, 1 de febrero de 2021.

2.- Lacan, J., *El Seminario, Libro XX, Encore*, texto establecido por J.-A. Miller, Seuil, París, 1975, p.12

3.- Lacan, J., *Le Séminaire, Livre XIX, ... ou pire*, op. cit., p. 16.

4.- *Idem*.

5.- Lacan, J., *Le séminaire, livre XIX, ...ou pire*, op. cit., p. 16.

6.- En su conversación con Éric Marty, sitúa el verdadero impasse que los transexuales plantean a las teorías de género cuando quieren negar la diferencia hombre/mujer. "Entendemos que el transexual es un verdadero obstáculo epistemológico para ellos, ya que nadie cree más en la diferencia sexual que un verdadero transexual. En "Entrevista sobre El sexo de los modernos", *La regla del juego*, 30 de marzo de 2021. Disponible en línea en <https://laregledujeu.org/2021/03/30/36921/entretien-sur-le-sexe-des-modernes/>

7 Lacan, J., *El Seminario, Libro XIX, ... o peor*, op. cit, p.156.

---

Boletín del *Taller Clínico sobre la problemática Trans*.

Editor: Andrés Borderías.